



LA CAMPANILLA



PERIÓDICO SOCIAL, LITERARIO, POÉTICO É INGENIOSO

DIRECTOR Y REDACTOR

JOSÉ MAÑÁN

ADMINISTRACION

Avenida de La Paz, núm. 132

ADMINISTRADOR

JOSE ALVEDRO

Imprenta «La N. Central», San José 61b.

Aparece los 8 y 22 de cada mes

Número suelto 2 cts.

La correspondencia se remite, á la Administración á nombre del director.

Nuestro programa

Al hacer nuestra entrada en el estadio de la prensa, (¡caracoles! ¡que metáfora tan nueva!) no venimos esgrimiendo la pesada maza del gladiador, ni la lanza de las caballerescas justas, ni siquiera traemos para nuestra defensa el escudo de bronce ó de acero. Nuestra misión es de paz; venimos á la palestra con el ramo de olivo, trayendo el sano propósito de ofrecer las columnas de *La Campanilla* á los principiantes de modestas pretensiones. No quiere decir esto que nos comprometemos á dar cabida á todos lo que se nos envíe, señor! Sepan los macaneadores que hemos comprado expresamente un canasto de proporciones colosales, el que, está á su disposición en la administración de este periódico.

A nuestros lectores les agradecemos el favor que nos dispensan, y como no nos guía ningún interés de lucro, (lo que sería un imperdonable error en esta tierra), les prometemos, si alcanzamos la protección popular, introducir importantísimas mejoras en todas nuestras secciones, no obstante el bajo precio á que se venderá *La Campanilla*.

Tenemos el propósito de dedicarnos especialmente á las secciones poética, literaria é ingeniosa y particularmente á crónica social, revistas, críticas, etc.

La Campanilla aspira á merecer la confianza y protección del público, ofreciendo una lectura sana, correcta y atractiva, y debe tenerse en cuenta que si por tanta promesa se asemeja este programa al de algún ministro ó presidente, no pasa otro tanto con nuestras intenciones que garantimos sinceras.

En todo caso, recomendamos al amable lector de *La Campanilla* que tenga siempre el salero á la mano, por si encuentra demasiado soso lo que con tan buena intención les ofrece un servidor de Vds.

José Mañán.

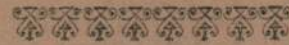


A nuestros lectores

Pedimos disculpa á nuestros lectores por las deficiencias que se notan en el presente número, debido á la premura con que lo hemos confeccionado.

Para el número próximo trataremos de organizar debidamente todas las secciones de nuestro periódico y evitar todas las deficiencias de éste.

LA DIRECCION.



En pleno Carnaval

—o—

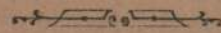
El carnaval ha empezado ya. Aunque no tan animado como otros años anteriores, por la situación política por que atraviesa el país, parece que la alegría no decaerá ni un solo momento. Muchos serán los carros llenos de máscaras que recorrerán nuestras calles en busca de la alegría que les brinda Dios Momo, y numerosas las sociedades que nos harán oír sus cantos al son de murgas y tamboriles.

La juventud se encuentra muy animada y trata de buscar la mejor manera de divertirse.

Un ¡hurrá! al Dios de la alegría.



Variedades



UN DUELO Á MUERTE

—o—

Mientras almorzaban tranquilamente en la mesa redonda de un hotel de Rennes varios estudiantes en vacaciones, y algunos forasteros giró la conversación sobre los teatros y las actrices de Paris.

Un estudiante, que habia cursado el cuarto año de derecho en la gran capital, hablaba de estas últimas con un desenfado inconcebible, dándose tono de conquistador.

Según él, conocías á todas con verdadera intimidad, y era el amigo predilecto de la Samary y de la Reichemberg.

Los naturales del país le escuchaban con la boca abierta.

—¿Conoce usted á Susana Bontbalcon? —le preguntó un pasante de notario.

—¡Si conozco á la Bontbalcon! ¡Pues ya lo creo!

—He visto su fotografia; y á juzgar por ella, debe ser una mujer muy hermosa.

—Cené con ella á altas horas de la noche tres días antes de salir yo de Paris.

—¡Ah tunante!—exclamaron á coro algunos de los concurrentes.

—Dispense usted, caballero—dijo de pronto un individuo que hacia un instante se habia sentado á la mesa;—¿insiste usted en afirmar que tres días antes de salir de Paris cenó usted á altas horas de la noche con Susana Bontbalcon?

—Sí, señor.

—¡Pues miente usted como un infame!

—Y ¿con que derecho?

—¡Susana Bontbalcon es hermana mía!

El estudiante, turbado y confuso balbuceó: —Crea usted, caballero, que deploro en el alma mi indiscreción.

—Eso no basta. Es preciso que declare usted ante estos señores que es falso que haya cenado usted con mi hermana.

—Pues bien, confieso que he mentado.

—Ademas, mi honor exige otra declaración.

—¿Cual?

—Confiese usted que ni la conoce ni la ha visto en su vida.

El estudiante, avergonzado y mohino, hizo un esfuerzo supremo.

—Declaro—añadió—que ni la conozco ni la he visto jamás.

—Ni yo tampoco—exclamó el viajero lanzando una estrepitosa carcajada.

—Segun eso, ¿ha querido burlarse de mí?

—preguntó el estudiante.

—No lo niego.

—Pues me dará usted una satisfacción.

—Cuando usted guste.

Los concurrentes se levantaron para poner término á la disputa.

—Vamos, tranquilízate, Kelarde—dijo un amigo al estudiante.

—Ese caballero me ha insultado—murmuró este último, arrojando su tarjeta al viajero.

—¡Ahi tiene usted la mía!

—El estudiante leyó el nombre de Valbris, y encargó á su amigo Leobere, empleado en el Banco de Francia, que con un compañero le asistiese como padrino.

Leobre manifestó que el duelo debía ser á muerte, y no tardó en avistarse, en union de un oficial del ejército con dos periodistas designados por Valbris.

Acordose, á instancias del amigo del estudiante, que el duelo fuese á muerte, a pesar de las resistencias de los otros padrinos, y todo quedó preparado para el siguiente día.

Leobere dió cuenta de lo ocurrido al estudiante, el cual se encerró en su cuarto, poseido de la mayor tristeza y considerando aquel duelo como una estupidez.

No quiso comer y resolvió hacer testamento, por lo que pudiera ocurrir. Cogió un pliego de papel, pero no sabia como empezar.

Al fin después de haber reflexionado breves instantes, escribió lo siguiente:

Si muero pido disculpa á mi familia por el disgusto que involuntariamente le ocasiono.

Al llegar á este punto, los ojos del estudiante se inundaron de lágrimas, que enjugó presuroso para seguir redactando su última voluntad.

Legaba un recuerdo á cada uno de los individuos de su familia, dejando á su her-

16331

mana un precioso abanico japonés y todo el dinero que poseía á su cuñado, sus pipas, sus ropas y sus bastones, y á sus sobrinas el piano que hacia dos meses había comprado.

A los pocos instantes entró Loebere, el cual dijo con lúgubre asento:

—Todo está ya perfectamente arreglado.

—¿A muerte?

—¡A muerte! ¡No hay remedio!

—En caso de una desgracia, entregarás esta carta á mi hermana.

—Lo juro—contestó el patrio, estrechando la mano del estudiante.

—Valor, amigo mio . . . y hasta mañana.

Hasta mañana contestó Keralde.

A r:yar el alba, el estudiante y sus padrinos, acompañado de un médico, salieron furtivamente de la población para dirigirse al terreno.

Cuando llegaron al lugar de la cita, encontraron á Valbris, que con sus testigos les esperaba.

Loebere entregó las pistolas á los combatientes, y, á una señal convenida, Valbris, sereno y sonriente, disparó, al aire y destruyó una rama que se balanceaba sobre la cabeza del estudiante.

Keralde no había disparado. Contovido ante la generosidad de su adversario, inclinó el arma hacia un lado, exclamando:

—¡He aquí como me vengo!

Y Loebere cayó en tierra para no levantarse jamás.

La bala de Keralde le había atravesado el corazón.

El duelo había sido á muerte, e pesar de la magnimidad de los contendentes.

E. Fourrier.

Sección poética

A mi patria

Canta la tierna avecilla,
En el ramaje frondoso
Mientras esparce afanoso
El labrador la semilla
La prolongada cuchilla
Que se pierde allá á lo lejos
Parece por los reflejos
Conque matiza su falda
Que se vistió de esmeralda
Para ignorados festejos.

En la silvestre llanura
Corte y retoza el ganado
Mientras se esconde el venado
Entre montes de verdura
El astro rey en la altura
Muestra su dorada faz
Todo el paisaje feráz
Despierta amor y alegría
¡Que bella es la patria mía
Cuando domina la paz!

Más si un trapo de color
Vé el paisano enarbolado
Y abandona el bien amado
Sin consolar su dolor
Cuando el eco del tambor
Hace retumbar la sierra
Y enfurecido en la guerra
Sangre de hermanos derrama
¡Que triste es el panorama
De esta desgraciada tierra!

La campiña destrozada
En vesde flores y espigas
Forma con zarzas y ortigas
Una selva enmarañada.
La cabaña abandonada
Sirve de asido al matrero
Que huyendo del entrevero
Se une con otros malvados
Y penetra en los poblados
Para saquear al puebleros.

Y en el campo de batalla
¡Que horrible carnicería!
Suenan la fusilería
Y los tiros de metralla
La bomba vuela y estalla
Sembrando la destrucción
Y en aquella confusión
Arde, de repente el fuego
Como un relámpago, y luego
Se oye el tronar del cañón.

Al fin, cual ola impetuosa
carga la caballería
Y al huracán desafia
Por su violencia horrorosa.
Ya la diana victoriosa
Vibra con notas marciales
Y entre los gritos triunfales
El paisano abandonado
Muere en un charco formado
Por la sangre de Orientales

¿Que es lo que ha dado ocasión
Á ese conjunto de horrores?
¡Todo es cuestión de colores!
¡Esta es la sola razón!
Cuando esta hermosa nación
Pueda celebrar el día
En que reine la armonía
Entre los hijos del suelo
No habrá nación b jo el cielo
Más dichosa que la mía.

Olvidemos compañeros
Las rencillas de paisanos
Y jamás sangre de hermanos
Vuelva á teñir los aceros
Que los gauchos y puebleros
Dejen su divisa añeja.
Que honraron la patria vieja
Tremolando igual bandera
Tanto el glorioso Rivera
Como el bravo Lavalleja

José Mañán.

A ella

De rodillas, con santa reverencia
Yo recuerdo tu amor esposa mia
y no encuentro ni dicha ni clemencia
Que me alegue la cruel melancolía.
Si me falta la flor de tu existencia
Como quieres que goce de alegría
Lloraré mientras viva en este mundo
Con un dolor muy triste y muy profundo

Yo no puedo vivir jamás sin llanto
Que no apene mi mente entristecida
Yo no puedo gozar sinó quebranto
No hay consuelo ya mas para mi vida
No lo hay nunca lo habrá mi dulce encanto
En mi mente el placer ya mas no anida
Al recordar que fría sepultura
Me ha robado tu amor y tu ternura.

Allí yace tu cuerpo frio inerte
Como al mundo le es cosa muy notoria
Y si el destino te brindó la muerte
Yo sabré resguardarte en mi memoria
No te creas que dejo de quererte

Y que olvido tus diehas y tu gloria
Al contrario, sabré mujer querida
Conservarte en mi mente entristecida

Llevaré tu recuerdo sacrosanto
Impregnado en el mismo corazón
Sin gozar en la vida mas encanto
Que la triste y la cruel separación
Y perdona, perdona, si mi canto
Remueve tu reposo en el panteón
Y descansa, descansa esposa mia
Que junto nos veremos algún día.

José Martínez,
URUGUAYO

Mis penas

Para mi el cielo no es cielo
ni la flor tampoco es flor,
pues el angel del dolor
me cobijó con su velo.
Todo es en mi desconsuelo
todo tristeza y quebranto,
y si hoy quejumbrosa canto
es por matar mi aflicción
las penas del corazón
solo se alivian con llanto.

Triste, sola, abandonada
mi pobre sen la prosigo,
me niega el mundo su abrigo,
su dulce luz la albarada,
de mi ilusión deshojada
llevo la flor en el pecho;
y en mi constante despecho
odio del mundo el rigor,
y entre tanto sinsabor
siento el corazón deshecho.

Para que vivir si el mundo
mi pobre duelo escarnece?
¿Para que pedir que cese
mi sufrimiento profundo?
Si en algo erróneo es que fundo
este mi pobre argumento,
perdonen pero es que siento
mi corazón sublevado,
pues odiar lo que se ha amado
es darvida al sentimiento.

Hoy odio con rigor ciego
mas quise con frenesi,
y por mi frente sentí
cruzar del amor el fuego,
perdí la calma, el socio,
mi mas bellas ilusiones
y entre horribles desazones
voy agostando mi vida
con la esperanza perdida
y mi alma hecha girones.

Perdí lo que mas amaba,
pobre huérfana quedé,
y aunque empeñosa busqué
algo que el alma anhelaba,
nunca encontrarlo lograba,
y en insesante delirio
doblegada cual el lirio
sobre su talle flexible,
ceñí con angustia horrible
la corona del martirio

Al peso de mis querellas
el alma mia se inclina
las decepciones germina
dejando profundas huellas,
y mis ilusiones bellas
que tanto un tiempo he querido,
van como leño perdido
en la mar enbravecida,

Al verla, su corazón
continuamente latía,
por conseguir una frase
de su divina boquita,
Y ella sin hacerle caso
á sus frases tan floridas
solamente le aceptaba
los bombones y pastillas,
burlándose de su amor
y de sus viejas caricias.

¡Pobre, pobre viejo chochol
¡desgraciado Pantaleón:
otra vez tendrás cuidado
de no servir de irrisión.

Lucinda y don Sebastián
iban de paseo un día,
y encontraron un galán
que á Lucinda pretendía.
El galán, algo travieso,
se interpone en su camino,
y se atreve á darle un beso
á su lucero divino.

Don Sebastián se alborota
al mirar su atrevimiento,
y lanza estridente nota
cual si fuera un instrumento.
¡Re...Dios! granuja atrevido
¿quién te manda cachetear
á este búcaro florido?
—Me debe de disculpar;
al pasar por su costado
tropecé en un adoquin.
—Retírate de mi lado
que á mi paciencia das fin.
Continúan caminando
muy arrimados los dos,
y quedó el galán pensando
¡Ay, que beso santo Dios!

José Mañan.

Don Timoteo y don Juan,
estaban entretenidos
jugando algunos partidos
de truco, en lo de Guzman.
Cuando apareció un curioso
por demás entrometido
y dijo: cesa el partido,
caña precisa este mozo:
veugo dis, nesto señores
á jugar un partidito
y á tomar algún traguito;
acepten pues jugadoree.
Y al ver que no contestaron
al escuchar su patraña,
dice á gritos, venga caña
que estos dos se acobardaron.
Don Juan, hombre medio malo
al escuchar su pedido;
le pega al entrometido
soberanisimo palo,
con un tremendo chichón
sale el jugador mentado,
diciendo: Me han arruinado
inas no me peguen perdón.

Quien va con mucha parada
en más de alguna ocasión
que palpe esta observación
y no se acuerde de nada.

José Alvedro.

Juegos de ingenio

—o—
COMPRIMIDO

—o—
A-L

Juana de Arco.

Fuga de consonantes

¡i.a.e.o.e.o.o.o.,
y .a.io. .o.o. .a.i.:
a..á.a.e e.o. a.o.o.
.ue .e.e .a.a.o .o. .il

Un sinvergüenza.

Acertijo

Si queréis que viva
mátame lijero,
que si no me matas
más pronto me muero.

Vercingetorix.

Charada

A. ETTORE I.*

He sentido, mi bien el ofenderte
con mis súplicas, llantos y delirios.
No puedo sufrir más esos martirios
que entrelazan mi mente con penar.
Hoy me encuentro, amor mio, entristecido
sin hallar un consuelo á mi desvelo
Y ¿porque no he de hallar ese consuelo?
¿no es verdad que me vas á perdonar?

¡Ah! no le demos crédito al pasado
y pensando tan solo en el futuro
aléjame del claustro azar obscuro
que me brindas por fúnebre mansión.
Aparca de tu pecho los enojos
brindándome como antes solo gloria
¿no total ya más en tu memoria
mi amante y aflijido corazón?

Son los celos, mi bien, que te ofendieron,
es la propia señal que te quería,
más no creas, Eden del alma mía,
que por eso te pude yo olvidar;
al contrario, en mi negra desventura,
beso amante el un dos que me has donado
aquel día por mi tan recordado
que tu tampoco debes olvidar.

Primera dos seguidas de segunda
en mi pobre existencia, vida mía,
la delicia, el placer y la alegría,
que brindaste en tu ciego frenesí.
¿No recuerdas mi bien, que me quisiste?
¿no recuerdas. mi bien, que me has amado?
Dime pronto, mi dueño idolatrado,
si es que aún resta un consuelo para mí.

Un loco suelto;

Charada

Á AIDA

Lágrimas vierten mis ojos,
tristeza mi corazón
al fijarme en los enojos
de tus bellos labios rojos
que yo adoro con pasión.

Tanta ingratitud ¿porqué?
¿Porque tanto sinsabor?
Por lo mucho que te amé
yo en recompensa alcancé
el más terrible dolor.

¿No total ya en tu existencia
aquel cariñoso ¡sí!
que te dí con reverencia
cuando le tuve clemencia
á un finjido frenesí.

¿No recuerdas, vida mía,
la promesa que me hiciste?
¡Que negra melancolía
viene á alejar mi alegría
si tu amor lo dividiste!

¿Porqué juraste tu amarme?
si no podías quererme?
y finjiste contemplarme
para después despreciarme
y enseguida aborrecerme.

Bien pudiste calcular
el amor que puse en tí,
y me has logrado engañar
¡Que mal pretendes pagar
mi amoroso frenesí!

¿Dónde está el dos un aquel
precioso de no me olvides?
Has jurado serme fiel
al recibirlo, y cruel
á serme infiel te decides.

¡No importa! quizás un día
conozcas tu falsedad,
y querrás darle alegría
á quien te quiso, alma mía,
dándote felicidad.

Primera segunda dos
(aunque yo no pueda verte)
el amor que tuve en vos
en mi mente, si! por Dios
nunca podré aborrecerte.

¿Seguirás con tu alvedrio
despreciando así mi amor?
cavilo que solo ansio.
que tu me adores, bien mio,
y mitigues mi dolor.

Carmelita y Enriqueta.

BUZÓN OFICIAL

—o—
Á los directores y colaboradores de las secciones de ingenio.—Los colegas de «La Campanilla» les envían su más afectuoso saludo, haciendo votos porque reine entre todos la mayor cordialidad.

Á todos los aficionados.—Se les invita á remitir juegos y soluciones, previniendo que estas se reciben hasta el domingo inmediato.

Á los colaboradores de esta sección.—Se les agradecen los juegos recibidos.

Un sinvergüenza. Recibida la fuga, va adjunta. Quedo esperando alguna buena remesa.

Carmelita y Enriqueta. Ingratonas no hay nada de lo pedido.

Un loco suelto.

Imp. «La N. Central» San. José 610

y mi prenda más querida
yace lanzada al olvido.

Así que todo es tristeza,
todo dolor y sufrir,
para que quiero vivir
si mi dolor ¡ay! no cesa!
Hoy ya nada me embeleza:
nada mis penas mitiga;
y de esta mi cruel fatiga
¿que quedará al perecer?
muerta mi alma de mujer,
de hija, de esposa y de amiga.

Josefina Landin.

A mi querida madre

¿Cómo ha podido la muerte
tu cariño arrebatarme?
¿Cómo ha podido dejarme
sola en mi triste existir?
Yo lloro desconsolada,
pero mi llanto es en vano,
porque no hay poder humano
que pueda hacerte vivir.

Dicen que estás en el Cielo
y que de desde allí me miras,
y el amor al bien me inspiras
desde esa excelsa región.
Por eso, cuando yo elevo
mi plegaria hacia la altura
te recuerdo con ternura
en mi sencilla oración.

Vela por mí con cariño,
sé desde el cielo mi guía,
que yo siempre ¡madre mía!
tu recuerdo guardaré,
y aunque en el día me vaya
tu dulce amor he perdido
afecto fiel y sentido
siempre te profesaré.

¡Adios! mi mamá querida,
consuela á tu hija que llora,
y al Eterno Ser implora
que dé consuelo á papá,
que nosotros, desde el suelo
siempre te recordaremos,
y con amor oraremos
por tu descanso, mamá.

Maria Teresa Carfagno.

URUGUAYA

A C....C...

Eres el astro precioso
que fulgura en mi camino,
y yo soy el peregrino
que tropiezo en tu fulgor,
Tu eres el ciclo que anhelo
por sus dichas y primores;
yo soy quien sufre dolores
para conseguir tu amor.

Una sola vez te ví
en aquel jardín hermoso,
y desde entonces no gozo
de calma, dicha ó placer;
y deseando destrozarme
la pena que me maltrata
quiero ver si eres ingrata,
ó si aceptas mi querer

Yo sabré corresponderte
con cariñosa ternura,
adorando tu hermosura

con un ciego frenesí,
si escuchando los tormentos
que dentro mi pecho anidan,
tus ojos, deidad, me miran
advirtiéndome que sí.

Ya sabes que estoy penando
por tu amor bella Rosita,
y que mi mente me invita
á padecer y llorar
hasta que tu bella Diosa
te conduelas de mi llanto.
Alejame este quebranto
que tantó me hace penar.

Enriqueta Muñiz.

URUGUAYA

A una esposa....

Cuando en la fior de tu vida
se ofrecia más risueño
el engañador ensueño
de un porvenir seductor,
cuando más bella y lozana
la esperanza florecia,
la muerte en infausto día
vino á robarte á mi amor.

¡Adios! gratas ilusiones
que en otro tiempo he forjado,
cuando feliz á tu lado
citraba mi amor en tí.
Ya, jamás en esta vida
veré tu rostro divino
pues el fallo del Destino
te ha separado de mí.

¡Ay! que mis débiles brazos
no supieron protegerte
contra la implacable muerte
que tu existencia tronchó
pero nunca de mi pecho
podrá borrar la memoria
de la ventura ilusoria
que en otro tiempo soñó.

¡Descansa en paz! amor mio
en la mansión del reposo,
mientras que tu triste esposo
no encuentra alivio á su mal.
Que Dios te conceda el premio
que tu virtud merecía,
y nos reuna algún día
en su reino celestial

Manuel Miranda.

Lágrimas del corazón

¡Pobre de mí! que albergaba
esperanzas seductoras
de que alegraras las horas
de mi triste ancianidad....
Y truncando mi ventura
el destino desgraciado
te arrebató de mi lado
con implacable crueldad.

Oye los tristes acentos
de tu amada madre, Juana,
desde la región lejana
donde esperándola estás
y que quiere prometerte
en su dolor tan profundo,
que aunque hayas muerto en el mundo
en su pecho vivirás.

¿Porqué en edad tan temprana
de mi lado te alejaste?
¿Porqué sola me dejaste
sin consuelo á mi aflicción?
¿Cómo ha podido la muerte
arrancarte de mis brazos,
sin destrozarte en pedazos
mi atlijido corazón?

Cuando todo te anunciaba
un porvenir venturoso,
con tu madre y con tu esposo
que te ofrecían su amor;
á aquellos que te adoraban
los hirió, la adversa suerte
y los dejó con tu muerte
sumidos en el dolor.

¡Juana, Juana! ¿y es posible
que al mirarme desolada
no me respondas con nada
que calme mi frenesí?...
Yo pienso en mi desvario
que si ves mi desconsuelo
tu espíritu desde el cielo
ha de descender á mí.

Contempla á tu pobre madre,
el rostro en llanto bañado
y el corazón lacerado
por el más hondo pesar;
sí, Juana, te lo repito,
y otra vez vuelvo á jurarte
que yo nunca he de olvidarte,
que siempre te he de adorar.

¡Señor tú así lo has querido!
Yo tu voluntad respeto,
y respetarla prometo
arrodillada á tus piés;
en recompensa te pido
que en la celestial morada
junto á mi hija idolatrada
descanso eterno me des.

En el reino de los justos
descansa en paz, hija mía,
que pronto llegará el día
en que á tu madre verás.
Ruega á Dios que me perdone
de toda culpa y pecado
para gozar á tu lado
sin separarnos jamás.

Ednardo Rey.
ARGENTINO

Chistes

Manolo, mozo travieso
y malo por demasia,
le dió por romperle un hueso
á una novia que tenia.
Y al verse la pobrecilla,
con tan terrible incisión,
le dijo: Tierna avecilla
te adoro de corazón.
Y el le contestó atañado
con muy cariñoso acento;
Disculpa, cielo adorado,
si te maltraté lo siento...
pero ¿que quieres, lucero
tiene la culpa el amor;
quise mostrar que te quiero
y no me falta valor.

Don Pantaleón, hombre anciano,
ni con sus huesos podía;
y se hallaba enamorado
de una niña muy bonita.